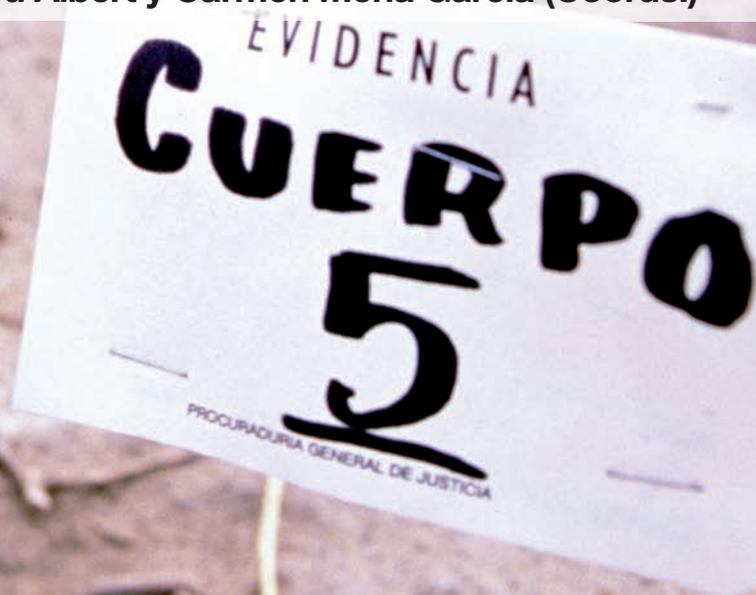


El feminicidio de Ciudad Juárez. Repercusiones legales y culturales de la impunidad

Salvador Bernabéu Albert y Carmen Mena García (Coords.)



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A



La feminización de la frontera

Salvador Bernabéu Albert

Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC

“La sociedad narca, enloquecida como es, frecuentemente enloquece. Un día el cielo de la vida amanece negro y al día siguiente se torna azul. No se discute con palabras. Se discute de otra manera: la violencia, el poder, la vida que muchos se juegan al día a día, genera la enfermedad de las suspicacias, del miedo y de la muerte. El poder y el pleito por la droga al precio que sea arrastra a muchos.”

Entrevista de Julio Scherer a La Reina del Pacífico.¹

INTRODUCCIÓN

La frontera México-Estados Unidos, y más recientemente otros estados de la República, vienen soportando, desde la última década del siglo XX, un clima de violencia y asesinatos que está alcanzando dimensiones de pandemia. Las causas, los protagonistas, las víctimas, los medios empleados, los efectos socio-económicos y políticos, como el colapso de las maquilas en el 2002, las dimensiones internacionales, como el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, y las diferentes expresiones culturales se han multiplicado y diversificado, otorgando al problema una complejidad extraordinaria. Sobre las causas principales, nadie duda del papel jugado por las luchas internas de los cárteles de la droga mexicanos, pero la violencia también es ejercida en gran medida por policías, militares y rateros comunes, quienes encuentran un escenario propicio para actuar. De la misma forma, las víctimas femeninas hoy comparten los titulares de los periódicos con los adolescentes de ambos sexos, los estudiantes universitarios, las estrellas de la canción, los periodistas, los familiares, los abogados, etcétera. Pero otra característica de este nuevo siglo en la irrupción de la mujer en todos los papeles y escenarios de la violencia. La Procuraduría de Chihuahua confirma en un informe sobre el año 2009 algo que ya se sabía: la participación de la mujer en las bandas criminales, secuestrando, asaltando, extorsionando y matando personas. Atrás quedó la época en donde su principal cometido era el narcomenudeo, la captación de futuros narcos, el transporte del dinero o el servir de trofeos de los grandes jefes. En los últimos años, un lema terrible se ha extendido de una punta

¹ Scherer, 2008, 40-41.

a otra de la frontera: “Las mujeres también podemos”. El triste resultado no puede dejar indiferente a nadie. Entre enero de 2008 y agosto de 2010, de las 429 muertes de mujeres registradas, el 90% estaban relacionadas con la delincuencia. Tan sólo en Ciudad Juárez, murieron 178 féminas en los meses de enero a septiembre del 2010.²

En una espiral macabra, la República Mexicana se ha convertido en un escenario de enfrentamientos y ajustes de cuentas entre los diversos grupos de narcotraficantes. Las acciones se han incrementado en cantidad y calidad: toma de prisiones, de aeropuertos, de pueblos, de clínicas de desintoxicación, de morgues y centros de diversión; ajusticiamiento de familias enteras, de niños, adolescentes, políticos, empresarios, etcétera. El escenario es muy preocupante por la sensación de que no hay control ni salida. En este trabajo he pretendido encuadrar el triste episodio del feminicidio de Ciudad Juárez en un marco más amplio que ayude a comprender la serie de crímenes que han impactado en la opinión pública internacional y, más recientemente, en los gobiernos y en las instituciones judiciales internacionales, contrastando sus éxitos con las cobardes, insuficientes y letales respuestas del Estado Mexicano y de las sucesivas administraciones de las entidades fronterizas.

LA FRONTERA VULNERABLE

Uno de los conceptos más difundidos en el primer decenio de este siglo es la *feminización del mundo*. El sociólogo francés Michel Maffesoli señala que se trata de una de las características más importantes del posmodernismo, si bien el uso y abuso de este concepto lo han llenado de posturas e ideas muy diferentes.³ En los círculos próximos a la Iglesia Católica se habla de feminizar el mundo en el sentido de recuperar el papel tradicional de la mujer dentro de la familia y la sociedad: servicial, generosa, humilde, feliz en el sacrificio, madre responsable y guardiana de los valores religiosos en el hogar. Lejos de estas propuestas, las asociaciones

² “Atrapadas por el narco”, *El Universal*, lunes, 15 de septiembre de 2010. Consultado en <http://www.eluniversal.com.mx/primer/35534.html>.

³ Maffesoli, 2005.

y escritoras feministas y otros colectivos progresistas reivindican con este término la necesidad de conseguir y hacer cumplir los derechos de las mujeres a nivel internacional. En todos los casos, el estudio de la especificidad del género en la interpretación y comprensión de los fenómenos sociales enriquece la investigación sobre este complejo mundo a caballo entre dos centurias.

Feminizar el mundo es el lema que anima a miles de mujeres a luchar y cooperar con el fin de desterrar la vulneración de sus derechos, insistiendo en la importancia de la universalidad de los mismos y de la necesidad de establecer alianzas internacionales.⁴ Si el siglo XX fue bautizado como el de la liberación de la mujer, el XXI será recordado como el milenio de la feminización del mundo debido a la fragilidad de los logros conquistados y la inmensa tarea todavía por realizar. Al iniciarse este nuevo siglo, de un total de 6.200 millones de habitantes que poblaban el planeta, 3.000 millones eran mujeres, sufriendo, respecto a los varones, tasas muy superiores de desigualdad y pobreza. Por ejemplo, de los 1.200 millones de pobres absolutos, el 70% eran mujeres, mientras que dos tercios de los analfabetos del planeta también eran féminas. Más datos significativos: las mujeres realizan casi las dos terceras partes del trabajo mundial, mientras sólo reciben la décima parte de los ingresos.⁵ Una última cifra --aunque podíamos seguir fácilmente con esta lista de indignidades-- revela que de los 23 millones de refugiados en el mundo, el 80% son mujeres, niños y niñas. Esta situación mundial de pobreza, marginalidad y discriminación sigue impulsando a gobiernos y colectivos a firmar nuevos convenios, tratados y leyes que garanticen los derechos del género femenino, pero también a hacer cumplir los ya existentes, los cuales, a menudo, son firmados por los políticos y al minuto arrinconados en los despachos oficiales.

La inoperancia de las leyes y la vulnerabilidad de las mujeres tienen varios escenarios privilegiados a lo largo y ancho de la

⁴ Durante el Vigésimo Feminario de la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres, celebrado en Córdoba (España), varias intervinientes, como la europarlamentaria Carmen Romero y la Presidenta de la Comisión de Igualdad del Congreso, Carmen Calvo, coincidieron en la necesidad de “feminizar el mundo”.

⁵ Los datos han sido recogidos del artículo de la abogada Mariblanca Staff W., “Población, género y pobreza”, *La Prensa*, Panamá, 11 de julio de 2001.

tierra, entre ellos, los territorios fronterizos, contruidos a un lado y otro de una línea más o menos determinada y vigilada (*border* o línea internacional), que separa/une dos países con diferentes economías, sociedades y mentalidades. Este es el caso de la que divide México y los Estados Unidos, una de las más dramáticas y conflictivas del mundo. En el *ranking* de las fronteras más desiguales, calculado en base al PIB *per cápita* y al PPA,⁶ la méxico-norteamericana ocuparía el lugar decimoséptimo. Las diferencias económicas explicarían la gran inmigración que se produce desde los países meridionales, algunos de ellos más pobres que México. Lo normal a escala mundial es que las naciones vecinas apenas se diferencien por un PIB tres veces mayor o menor. Eso ocurre porque cuando un país crece económicamente, una parte de esas ganancias pasan a los que le rodean, bien mediante préstamos e inversiones o bien mediante el turismo y los intercambios comerciales. Cuando no es así, se produce una relación basada en el desequilibrio y la suspicacia, en una colisión de mercados y de sistemas de trabajo, que explican, en buena parte, la emigración y el contrabando ejercido desde el país más pobre al más rico. Las disparidades de rentas originan un conjunto de efectos que se pueden resumir en la siguiente sentencia: uno comparte su riqueza con el otro o recibe su miseria. Y esto sucede a diario — escribe Íñigo Moré—, no sólo cuando se presenta una crisis o un acontecimiento extraordinario de por medio, como consecuencia de la persistencia de las fronteras diferentes.⁷

La desigualdad entre países, además de los movimientos migratorios, también conlleva problemas de narcotráfico, como ocurre en la frontera entre España y Marruecos, donde la incautación de hachís es una actividad cotidiana. Sin embargo, ni la cantidad ni la violencia que genera este transporte ilícito se puede comparar con la situación de la frontera norte del país azteca. Son tiempos convulsos para las poblaciones situadas en la línea internacional o en sus proximidades. La violencia y la introducción de los narcos en todas las esferas de la sociedad y del Estado han creado una

⁶ La Paridad del Poder Adquisitivo (PPA o PPP en inglés: *Purchasing Power Parity*) es un término económico introducido a principios del decenio de 1990 por el Fondo Monetario Internacional para comparar de una manera realista el nivel de vida entre distintos países, atendiendo al Producto Interior Bruto (PIB) *per cápita* en términos del Costo de Vida de cada país.

⁷ Moré, 2007.

sensación de incertidumbre y de jaque a la vida económica, social, política y cultural de todo México como nunca antes se había producido. Y eso que, como señalamos, la frontera entre el país azteca y su vecino norteamericano ocupa el número 17 en el *ranking* de las desigualdades, a larga distancia de otras fronteras que, en teoría, debían ser más conflictivas, como la que separa Sudáfrica de Mozambique (posición n.º 3) o la n.º 1: Omán-Yemen.

Entre los factores de todo tipo que pueden ayudarnos a comprender esta situación destacan los siguientes: en primer lugar, la magnitud de la frontera, que tiene 3.326 km de longitud desde Tijuana al Golfo de México (1.951 millas), atravesando desiertos, zonas montañosas y el cauce de dos ríos: el Colorado y el Grande. Este último --llamado río Bravo desde el norte-- separa a ambos países en un gran trecho, desde El Paso-Ciudad Juárez hasta su desembocadura. Esta gran extensión ha favorecido la habilitación de numerosos pasos ilegales, la mayoría de gran riesgo, mudando la frontera en una línea porosa, con millones de cruces en ambos sentidos, lo que la convierten en la más transitada del mundo. Las razones que impulsan este incesante tránsito son variadas: turismo, trabajo, encuentros familiares, visitas de amigos, compras, negocios, fuga de capitales, estudios o la simple necesidad de buscar una mejor vida para el que cruza y para su familia.



Colonias populares de Ciudad Juárez.
Fotografía de Alfonso Caraveo Castro, 2006.

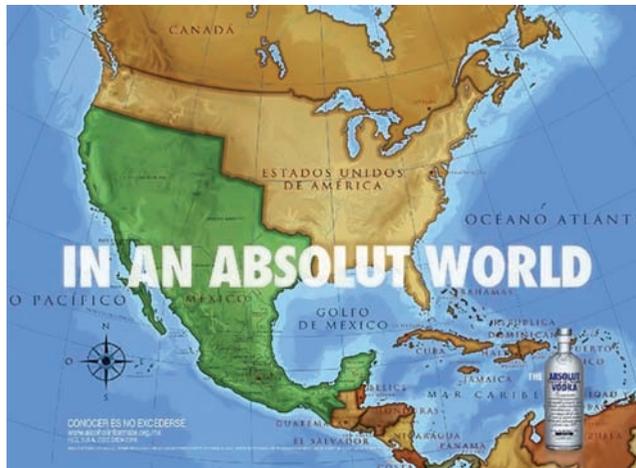
Otro factor tiene que ver en cómo se construyó esa frontera y cómo fue asumida por los mexicanos y por los estadounidenses. Carlos González Herrera, en su libro *La Frontera que vino del Norte*, editado en el 2008, escribe que: “Para Estados Unidos, la frontera se convirtió en un proceso de autoafirmación imperial con rasgos políticos, culturales, raciales, médico-científicos, económicos y militares. Para México, la frontera, a pesar del origen norteamericano de los hombres poderosos del nuevo régimen, continuó siendo una región ajena, atípica, a la que en buena medida se siguió viendo como el espacio que nos separaba y distanciaba del vecino poderoso: el vacío protector”.⁸ Aún estando de acuerdo con esta afirmación, la frontera era un vacío muy lleno. En primer lugar, de rencor por el territorio perdido, pues a la tierra, a los paisajes, a las poblaciones, ranchos y campos cultivados, se unía el elemento humano que había quedado atrapado en el mundo anglo-sajón en 1848. Evidentemente no todos los que quedaron al norte de la línea internacional se enojaron. Angustias de la Guerra, un ama de casa que residía en Santa Bárbara a mediados del siglo XIX, escribió que “la conquista de California no molestó a los californianos, y mucho menos a las mujeres”, pues “California iba camino de la ruina más completa”.⁹ Como estudió David Weber, el desafecto de la periferia hacia el gobierno mexicano se debió a la incapacidad para llevar a los territorios fronterizos instituciones políticas viables, al mismo tiempo que la inestabilidad política de la nación creaba dudas sobre la legitimidad del gobierno de turno en el poder central. Muchos habitantes tuvieron la sensación de que México los había abandonado a su suerte, incapaz ni siquiera de dotar de curas seculares las iglesias tras la salida de los misioneros.

Este abandono contrastó con el interés de los norteamericanos, que se volcaron hacia la frontera, comprando tierras, levantando ranchos, formalizando matrimonios, multiplicando las relaciones comerciales y llenando de colonos amplias zonas del Lejano Oeste. El Tratado Guadalupe-Hidalgo (1848), que tuvo como resultado la actual frontera, salvo pequeños retoques y la venta de La Mesilla a los Estados Unidos, sigue despertando muchos recelos en ambos países. Un ejemplo reciente es la aparición de un anuncio del vodka

⁸ González, 2008, 15.

⁹ Weber, 1973, 131.

Absolut que representa el mapa de México antes de la Guerra con los Estados Unidos con la leyenda: *IN AN ABSOLUT WORLD*. Varios grupos de extrema derecha estadounidense amenazaron con iniciar una campaña de boicot contra la bebida en un mercado que representa el 40% de sus ventas mundiales. La marca sueca tuvo que retirar el anuncio y emitir un comunicado en el que señalaba que no se proponía incitar a una imaginaria reconquista territorial por parte de México de sus antiguos territorios, sino que sólo fue pensado para que los mexicanos visualizaran un mundo ideal.¹⁰



Sea como fuere, la actitud general de los estadounidenses hacia su frontera sureña se ha basado en dos premisas. La primera es la necesidad de extraer mano de obra barata para seguir creciendo económicamente, a la vez que se creaban las condiciones para impedir que esos trabajadores gozaran de los derechos reconocidos a sus vecinos del Norte, bien por hacer la vista gorda ante la gran bolsa de indocumentados, bien para expulsar a los sobrantes en épocas de crisis. La segunda ha sido la construcción de la imagen del mexicano como el otro bárbaro, extraño, inferior,

¹⁰ Paula Ericksson, vicepresidenta de comunicación de *Vin&Spirit*, empresa dueña del vodka, señaló que “en ningún sentido, fue pensado para ofender a nadie, ni abogar por la modificación de las fronteras entre Estados Unidos y México, ni alentar el sentimiento antiestadounidense, ni intervenir en el debate migratorio entre ambos territorios”. Véase J. Jaime Hernández, “Absolut suspende anuncio polémico”, *El Universal*, México, 8 de abril de 2008.

corrupto, al que hay que vigilar y mantener a raya. Por ello, como señala González Herrera, la maquinaria estadounidense basó su relación con los sureños en términos antagónicos: necesidad-rechazo, aceptación-contención, simpatía-antipatía, aprobación-discriminación, inclusión-exclusión. Y en este juego de imágenes contrapuestas también se incluye a las mujeres. Rodolfo Palma ha calificado a estos migrantes en tierras norteamericanas como “los malqueridos” y a la frontera como la “cicatriz dejada por la mano de un truhán nervioso por concluir su asalto”.¹¹

A lo largo del tiempo, esta relación problemática ha tenido sus treguas. Por ejemplo, la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (1941) permitió que muchos mexicanos trabajaran en los campos y fábricas del Norte ante la falta de mano de obra masculina. Al finalizar la contienda, el programa *Braceros* permitió la contratación de trabajadores -aproximadamente unos cinco millones- hasta el año 1964. A partir de entonces, las condiciones para laborar al otro lado de la frontera se endurecieron, aunque el flujo de migrantes no se detuvo. Y para aliviar la presión sobre las franja fronteriza, pues muchos mexicanos regresaron, se creó un programa especial de inversiones e industrialización -denominado primero *Programa de Industrialización Fronteriza* y, ya en los años setenta, *Programa de la Franja Fronteriza y Zonas Libres-*, que anhelaba impulsar los intercambios comerciales, atraer más turismo y, finalmente, crear puestos de trabajo y riqueza para las entidades norteamericanas. En este marco de relaciones binacionales, nació el fenómeno de las maquiladoras, que protagoniza el siguiente apartado.

LOS CLAROSCUROS DE LAS MAQUILADORAS

Gracias a los programas citados, la frontera se fue llenando de centros comerciales, hoteles, restaurantes, zonas de ocio y, lo más decisivo para el empleo femenino, industrias maquiladoras, también llamadas *plantas de ensamblaje*. Jorge Tovar Montañez las ha descrito como: “Centros de trabajo cuya actividad se concentra en el ensamblaje, transformación y/o reparación de componentes

¹¹ Palma, 2008.

destinados a la exportación, como condición necesaria y suficiente para su operación; gozan de un régimen fiscal de excepción, lo cual les permite importar insumos sin pagar aranceles y exportar pagando solamente un arancel que fue agregado en México. Otro rasgo clave es que operan bajo el concepto globalizador de *aprovechar las ventajas competitivas*, que en este caso es la mano de obra barata de los mexicanos, mayoritariamente femenina”.¹²

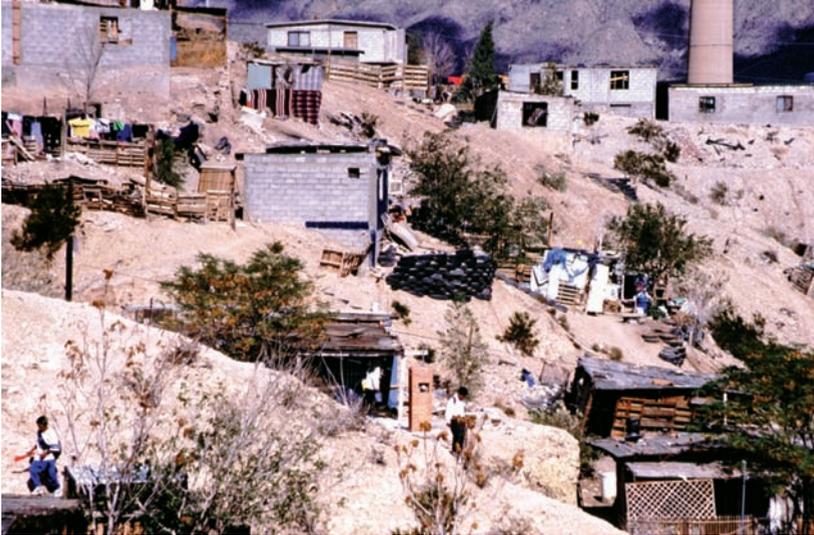
Este empleo masivo de mujeres en las plantas maquiladoras constituye la base de lo que se ha denominado feminización del trabajo fronterizo y, en consecuencia, ha sido un elemento fundamental para analizar la línea internacional desde una perspectiva de género, por más que, en las últimas décadas, las plantas maquiladoras se hayan extendido a otras partes de la República. La paradoja fue que un programa destinado a dar empleo permanente a los trabajadores temporales (braceros) se convirtió en una gran oportunidad de colocación para la mujer. Con el tiempo, también los hombres encontraron empleo en las plantas, pero el gran número de féminas que dejaron sus casas, llegaron a las urbes de la frontera (principalmente Ciudad Juárez, Tijuana y Matamoros) y se emplearon en las maquilas, incrementó la tasa de mujeres en las poblaciones fronterizas y, lo más importante, se hicieron visibles en territorios y actividades antes reservadas sólo para los hombres.

El resultado del trabajo en la maquila para las mujeres tuvo y tiene sus claroscuros. La flexibilidad en el empleo, el despido libre y la presión de los salarios a la baja —relacionado con la productividad de cada operaria—, la generalizada desvalorización del trabajo en sí, la pérdida de muchos derechos y la prolongación e intensificación de largas jornadas laborales son algunas de las características de estos grandes barracones que han sido llamados talleres del sudor o *sweatshop*: fábrica donde se explota al obrero. En el año 2006, la maquila tenía contratadas en México, según la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, a 2.8 millones de mujeres. Pues bien, en general, la féminas cobraban menos, sus condiciones de trabajo eran deficientes, ascendían y se promocionaban por detrás de los hombres y eran peor calificadas en sus desempeños.

¹² Citado en Andrea Comas Medina, “Las maquiladoras en México y sus efectos en la clase trabajadora”. Noviembre 2002. <http://rcci.net/globalization/2002/fg296.htm>.

Los directores de las maquilas fronterizas seleccionaban y empleaban mayoritariamente a las mujeres por su mayor habilidad en ciertas labores como la actividad textil o el ensamblaje de pequeños componentes (radios, electrodomésticos, relojes, etcétera). Pero también hay un deseo, más o menos encubierto, de trasladar a las fábricas las cualidades asignadas tradicionalmente a la mujer mexicana, como la capacidad de realizar varios trabajos a la vez, la adaptabilidad, la obediencia, la dedicación, etcétera. Con los años, se ha construido un discurso que ha feminizado el proceso productivo y ha generado la imagen de un mercado laboral protagonizado por mujeres baratas y dóciles, en el que la contratación de adolescentes, casi niñas, ha contribuido al sometimiento de las trabajadoras y al descenso de los conflictos. Otra diferencia con los hombres que trabajan en las maquilas es que las mujeres siguen acumulando consecuencias negativas cuando cumplen sus turnos. Muchas tienen que recorrer enormes distancias hasta llegar a sus casas en medios inseguros y atravesando zonas despobladas y de grandes riesgos. Además, los problemas continúan en casa, pues no son pocos los maridos o compañeros que no soportan el trabajo de sus mujeres y las abandonan. Entonces, en el mejor de los casos, éstas quedan como cabezas de familia, teniendo que hacerse cargo de todos los gastos de la casa,¹³ y en el peor, los hombres responden de forma violenta: intimidando, golpeando y llegando incluso al asesinato.

¹³ Según el Consejo Nacional de Población, en el año 2010, las mujeres estaban a cargo de 6.6 millones de hogares mexicanos.



Colonia popular, Ciudad Juárez, México.
Fotografía de Alfonso Caraveo Castro, 2001.

Por último, la violencia masculina también ha sido una de las respuestas a la salida de la mujer a la calle, bien para ir o venir al trabajo, o bien para ir de compras o a locales de ocio. Según el sociólogo Pablo Villa, los sitios de entretenimiento se han asociado con las maquilas, y a las meretrices con sus trabajadoras. La presencia de las mujeres emancipadas en bares, cantinas, salones y discotecas, lugares de recreo anteriormente reservados para hombres y prostitutas, ha favorecido estas equiparaciones, que se sustentan en una imagen recurrente, alimentada por el cine, la literatura, el cómic y cierta opinión pública desinformada: la frontera como un inmenso prostíbulo, a lo que habría que añadirle viejos patrones conservadores que identifican y consagran a las *buenas* mujeres con las que permanecen sumisas en sus casas.

A pesar de esta serie de imágenes negativas que rodean el trabajo en la maquila, los resultados de las entrevistas y las encuestas realizadas a las propias trabajadoras muestran una percepción de la realidad menos dramática. Como ha señalado Cirila Quintero, un número considerable de estas operarias de las maquilas consideran su labor como agradable y satisfactoria. Las entrevistadas aceptan este trabajo como otro más, incluso como mejor que otros, y valoran

la liberación e independencia que les reporta aún en condiciones serviles. Estas miradas de las protagonistas hacen necesario, según la citada investigadora, “una consideración en torno a las características que rodean este empleo”,¹⁴ pues no estaría de más recordar que, en el 2006, 2.8 millones de mujeres continuaban trabajando en la industria maquiladora.

Aunque la maquila ha empleado a miles de ellas en la frontera, no hay que olvidar que el trabajo femenino presenta una gran diversidad. Mujeres en el servicio doméstico, en los restaurantes y hoteles, en comercios y gabinetes de todo tipo. Mujeres en la universidad, en los colegios, en los periódicos, en las televisiones y en las empresas. Como en otros lugares del planeta, las mujeres de la frontera también van escalando posiciones en el mercado laboral -aunque su presencia sea todavía insuficiente-, conquistando puestos antes inimaginables para una mujer, como ser conductoras de camiones. Un popular personaje del cine ejemplifica estas novedades: *Lola la trailera* (1983), popular film a ambos lados de la frontera que encumbró a su protagonista, la actriz Rosa Gloria Chagoyán, realizándose varias secuelas.¹⁵ Una de las peculiaridades laborales de la frontera es que se puede pasar todos los días la línea internacional para trabajar en los Estados Unidos y regresar a dormir a México. Miles de mujeres viven a caballo entre dos naciones, dos sociedades y dos mentalidades, contribuyendo a hacer un mundo intermedio: el fronterizo.

El impulso económico de algunos años en la frontera norte (que no siempre corresponde con el crecimiento en el resto del país) ha tenido un efecto llamada para muchas mujeres del interior de la República, que, sin ánimo de pasar a los Estados Unidos, se fueron instalando en las diversas ciudades de la frontera o sus campos (el ejemplo más notable de los últimos años serían las comunidades de indígenas llegados a los campos bajacalifornianos), aunque hay que remarcar que la emigración al Norte es una práctica constante, que, además, también se ha feminizado en las últimas décadas.

¹⁴ Quintero, 2007, 191.

¹⁵ El éxito de *Lola la trailera* fue espectacular no sólo en México. La cinta se paseó por todo el sur de los Estados Unidos y buena parte de las repúblicas hispanas. La actriz protagonizó otras dos películas para delicia de sus fans: *El secuestro de Lola* (1985) y *Lola la trailera 3* (1991).

LA FEMINIZACIÓN DE LA EMIGRACIÓN

Aunque la migración sea un fenómeno universal y se hable de que estamos viviendo en la Era de la Migración por la importancia y dimensión universal del fenómeno, hay que señalar que la frontera México-Estados Unidos es, según los expertos, el nexo migratorio bilateral más importante del mundo. Los datos son gigantescos: entre 2003 y 2007, 10.3 millones de migrantes atravesaron la línea internacional, una cantidad que supuso más del doble del cruce internacional situado en segundo lugar, Rusia-Ucrania, con 4.8 millones de personas en un periodo similar. Según datos del Banco Mundial, la República azteca se ha convertido en el país con más migrantes económicos del planeta, siendo su frontera norte la línea internacional más transitada en demanda de empleo,¹⁶ si bien hay que señalar a continuación que no todos los que atraviesan el *border* tienen la misma nacionalidad. La República mexicana es el origen de miles de hombres y mujeres que emigran hacia los Estados Unidos, pero también es territorio de tránsito de otros tantos miles de personas procedentes de Centroamérica, de los países de América del Sur e, incluso, de otros continentes, que eligen la frontera mexicana por la tradición y experiencia en el cruce internacional.¹⁷ De la misma forma, no todos los que dejan México buscan quedarse en la Unión Americana, ya que Canadá ha crecido en interés como lugar de destino de los que se marchan. Hasta hace unos años, el perfil del migrante era el siguiente: varón adulto, de entre 20-35 años, proveniente de los estados expulsores tradicionales de México (Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas y Sinaloa), a los que se han unido, en los últimos años, los nacidos en los estados del sureste, del centro del país y del propio Distrito Federal. En consecuencia, el perfil sociocultural de los emigrantes está cambiando notablemente, contribuyendo a ello

¹⁶ El informe *Migration Factbook* señala que 11.5 millones de ciudadanos mexicanos han salido a otras naciones y, aunque no lo especifica, la mayoría se dirigieron a los Estados Unidos. Esta cantidad es similar a la de Rusia, nación que tiene 35 millones de habitantes más que México. En tercer lugar se encuentra la India, con 110 millones, de los que 10 millones han dejado su patria. Los diversos retos y problemas de la migración hacia el norte son analizados en el libro colectivo compilado por Cabrera, 2007.

¹⁷ Véase el estremecedor libro de Oscar Martínez. Martínez, 2010.

dos factores: el aumento de miembros de las minorías étnicas¹⁸ y la presencia cada vez mayor de las mujeres.

Indígenas y féminas, al igual que antes los hombres, dejan sus lugares de origen para lograr mejores condiciones de vida, huyendo de las presiones socio-demográficas, económicas y ecológicas, así como de los conflictos armados, de las rivalidades políticas y de la violencia del narcotráfico. El sueño americano sigue siendo un poderoso imán para la pobreza del sur, aunque en muchas ocasiones esconda más pobreza y marginalidad. Pero ni las experiencias negativas, ni las barreras impuestas por los norteamericanos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001,¹⁹ ni los peligros del cruce, que para los centroamericanos se amplía a todo el camino hasta llegar a la línea internacional, frenarán la llegada de emigrantes a la frontera a pesar de los cerca de 4.000 muertos que se tienen registrados desde 1999 al intentar cruzar la línea internacional.

Como señalé anteriormente, una de las características de los últimos años es la feminización de la emigración.²⁰ Las mujeres que migran han crecido en número, ampliándose los segmentos

¹⁸ Velasco, 2008.

¹⁹ Desde el 11-S, la frontera sur de los EEUU ha sido objeto de gran atención por parte de las autoridades federales y estatales. Miles de agentes fueron enviados al border, se ha iniciado la construcción de una sofisticada barrera para impedir el paso de personas y vehículos, y numerosos recursos de alta tecnología, como satélites, cámaras y sensores terrestres, aviones de control remoto, etcétera, se han instalado en la larga franja fronteriza. Una consecuencia de todo ello es el aumento de los costos de la frontera para el gobierno estadounidense.

²⁰ No hay una cifra segura del paso de mujeres por la frontera, pero podemos acercarnos a un número aproximado. Los residentes y sin papeles en los EEUU superan los ocho millones de mexicanos, de los cuales cerca de cuatro millones son mujeres. Una estimación generalizada señala que son 400.000 mexicanos los que se establecen anualmente, desde finales de los 90, en el norte. De esta cifra, el 75% lo hace clandestinamente por la frontera. Y de ese 75%, la proporción de mujeres varía de un 20 a un 25%. Eso significa que estaríamos hablando de unas ochenta mil mujeres y niñas que cruzan la frontera anualmente. Los investigadores del tema estiman entre 700 y 1000 las mujeres migrantes fallecidas en los últimos doce años. Más recientemente, Patricia Galeana (Galeana, 2008) eleva el promedio anual de mujeres que se trasladan temporalmente a los Estados Unidos a 160.000, mientras que 112.000 son detenidas por la patrulla fronteriza.

de edad, la formación y la situación personal de las mismas: viajan niñas, adolescentes, jóvenes, ancianas, viudas, novias, divorciadas, separadas, abandonadas, mestizas de las rancherías rurales, mujeres solas, etcétera. Todas ellas presentan diferencias de edad, estatus, etnia, bagaje cultural, educativas y de recursos económicos.

El cruce de la frontera no sólo se hace para unirse al marido, al padre o al prometido. Hoy encontramos desde madres e hijas que buscan trabajo en el mercado norteamericano, sabiendo que hay una oferta laboral específica para ellas, hasta mujeres solas en pos de una nueva vida al otro lado. En muchos casos, su decisión y su aventura no tienen nexos con ningún varón --familiar o no-- que esté ya asentado en suelo estadounidense. El cambio de patrón ha hecho que se hable de *mujeres-migrantes* en lugar de *mujeres-de-migrantes*.

La socióloga Dolores Juliano ha enumerado tres razones específicamente femeninas para emigrar.²¹ En primer lugar, la patrilocalidad, una regla de los sistemas matrimoniales presente en numerosas culturas, por la cual la mujer debe pasar a vivir, tras casarse, con la familia o en el pueblo del marido. Esta migración está asociada al matrimonio y supone en la mayoría de los casos un cambio de comunidad, estado o país para la recién casada. En segundo lugar, la ocupación en trabajos que han sido ejercidos, por costumbre o tradición cultural, por las mujeres, como el servicio doméstico o el cuidado de niños, ancianos o enfermos. Y, por último, un tercer tipo de emigración es el ocasionado por una experiencia que está mal vista en la familia o comunidad de origen, y que estigmatiza a la mujer, resolviéndose la situación con la salida de ésta (madres solteras, mujeres repudiadas, ninfómanas, lesbianas, meretrices, etcétera).

Todos estos factores han producido un cambio en los patrones que habían definido la emigración México-Estados Unidos durante décadas. Ofelia Woo Morales, en un libro pionero titulado *Las mujeres también nos vamos al Norte* (2001), ha resaltado la existencia de redes migratorias (sociales y familiares) netamente femeninas, así como el protagonismo de las mujeres en el proceso social migratorio mexicano.²²

²¹ Juliano, 1999.

²² Véase, Woo Morales, 2001. La autora, a partir del trabajo de campo en



Migrantes llegando a Altar, Sonora, México.
Fotografía de Alfonso Caraveo Castro, 1996.

Este incremento ha coincidido con el aumento de las medidas de control del cruce, desempeñado tradicionalmente por los coyotes.²³ Hoy es más caro pasar al otro lado y se hace por lugares más peligrosos (y menos vigilados) debido al aumento del control de la Patrulla Fronteriza, el uso de tecnología de detección de personas, la construcción acelerada tras el 11-S de barreras físicas y el aumento de las deportaciones. Los peligros a que se enfrentan las mujeres migrantes son: en primer lugar, los de la ruta, que van desde la muerte por insolación, ahogamiento, accidente de tráfico, etcétera, a la violación por parte de sus compañeros de ruta o el maltrato de los soldados y policías norteamericanos. También hay otros factores *femeninos* que las hacen más vulnerables en el

Ciudad Guzmán (Jalisco) y Los Ángeles (California), intenta caracterizar diferentes patrones de la migración femenina hacia los Estados Unidos, vinculándolos al tipo de red que los possibilitó, al momento del ciclo de la vida durante el cual se emigró, al trabajo remunerado que consiguieron y a la “forma” en que se establecieron en Los Ángeles.

²³ Ese es el nombre que reciben las personas que auxilian a otras para cruzar la línea internacional, generalmente a cambio de dinero. También se les conoce como polleros, balseros o pateros.

cruce, como la posibilidad de estar embarazada o llevar hijos con ellas. En segundo lugar, logrado con éxito el cruce al otro lado, el principal peligro es su captación (mediante distintas estrategias, ya sean coactivas o coercitivas) para trabajos en contra de su voluntad y el abuso sexual (prostitución, pornografía, violación u otras formas de explotación sexual).²⁴

El Proyecto Fronterizo de la *California Rural Legal Assistance*, de 2004, logró averiguar el nombre de tres mil mexicanos fallecidos en su intento de cruzar la frontera. De esa cifra, un 19% (382) eran mujeres, quienes tuvieron su penoso final en California (100), Arizona (157), Nuevo México (3) y Texas (120), lo que demuestra la preferencia y, al mismo tiempo, la peligrosidad del cruce en parajes de Arizona y, en segundo lugar, de Texas.²⁵

Hay una leyenda (poco creíble) pero que ilustra los peligros de atravesar ilegalmente la línea internacional. Se dice que en una de las rutas en el desierto entre ambos países hay un árbol lleno de calzones (bragas) como trofeos de las relaciones sexuales de los coyotes mientras cruzan a las mujeres ilegales. Relaciones sexuales que podemos suponer que se realizan por la fuerza y pocas veces con su consentimiento. Independientemente de la veracidad del maldito árbol, existen numerosos testimonios de la violación de mujeres durante el viaje por parte de los compañeros y los polleros. En el año 2007, la prensa se hizo eco de la liberación de cuatro mujeres mexicanas que fueron secuestradas por los “traficantes de migrantes” tras cruzar la frontera y encerradas en unos *trailers* en Texas, donde debían trabajar para ellos y eran violadas. El que no se trata de casos aislados lo demuestra la *Ley de Protección de las víctimas de Tráfico de Personas*, aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en el año 2000, que tipificaba dicho tráfico como un delito federal.

²⁴ Según la Secretaría de Relaciones Exteriores (SER), a lo largo del 2008 hubo 344 muertes durante el cruce de la frontera, ascendiendo a 396 víctimas, 52 decesos más, en 2009. En los últimos años ha disminuido el cruce de emigrantes, pero han aumentado las víctimas.

²⁵ Marroni y Meneses, 2006. Este interesante libro estudia el caso de una mujer muerta en su intento de cruce, enumerando los riesgos del paso clandestino y analizando la recepción y repercusión de la noticia de su fallecimiento entre los vecinos de su comunidad de origen (Puebla).

En resumen, podemos afirmar que existen numerosos abusos que afectan a la mujer migrante en distintos ámbitos, haciéndola más vulnerable que al hombre migrante. Ahora bien, nos quedaríamos sólo con una parte de la moneda si no contempláramos los efectos negativos de la “feminización”. A lo largo de la frontera también desarrollan su actividad multitud de *coyotas* y *enganchadoras*, quienes apoyan a sus compañeros en diversos actos supuestamente delictivos. Sobre mujeres activas en el mundo de la violencia y de los negocios ilícitos de los cárteles mexicanos trataremos en el siguiente apartado.

“NOSOTRAS TAMBIÉN PODEMOS”

También la presencia de numerosas mujeres en el narcotráfico ha contribuido a la feminización de la frontera. Anteriormente, la mayoría no participaba directamente en las acciones violentas, si bien cumplían un papel relevante dentro del cártel como apoyo, vigilancia, captadoras de nuevos integrantes de las organizaciones o encubridoras. En la actualidad, las mujeres también son sicarias, llegan a dirigir operaciones delictiva y, además, han llegado a ocupar desde altos cargos directivos --las menos-- hasta un lugar destacado en el narcomenudeo, una actividad que se ha incrementado en los últimos años. El hecho de que hasta ahora las mujeres hayan sido casi invisibles ha influido en la percepción y la interpretación que se tenía del narcotráfico como una actividad de hombres. La reciente aparición de artículos y libros como el firmado por Javier Valdez Cárdenas, *Miss Narco. Belleza, poder y violencia*, (2009), o de novelas como la exitosa de Arturo Pérez-Reverte, *La Reina del Sur* (2002), vienen a demostrar el imparable ascenso de las féminas en el mundo del narco mexicano.²⁶

Contadas son las mujeres que están en la gestión del poder. Cuando surgen, lo hacen tras la desaparición de los hombres del grupo, bien por muerte o bien porque se encuentran tras las rejas. El caso más conocido es el de Enedina Arellano Félix, contadora de profesión y miembro de la poderosa familia de los Arellano

²⁶ Por supuesto que el fenómeno también es continental, siendo Colombia el país que ha tratado el tema con mayor profundidad desde la esfera jurídica a la creación artística. Al respecto, véase Suárez, 2010.

Félix, dueña del cártel de Tijuana. Encerrados en la prisión o desaparecidos el resto de sus hermanos, se convirtió en la jefa en la sombra. Enedina fue armando discretamente una gran red de tiendas de cosmética, perfumes y fármacos en las principales urbes de la frontera: las populares *Farmacias Vida*, con las que lavaba el dinero procedente del narcotráfico. Actividad que también extendía a otros negocios como hoteles, restaurantes y locales de ocio. Según escribe Alejandro Gutiérrez: “De confirmarse la participación activa de Enedina en la dirección, no sólo sería la mujer que más alto ha llegado en el control de un grupo criminal, sino también la responsable de iniciar una transformación de la organización, con menos presencia pública, menos violencia y más inteligencia.”²⁷

Como ocurriera con la mafia italiana, la necesidad de reinvertir y lavar el dinero conseguido por el tráfico ilegal favoreció la participación activa de las féminas en los cárteles mexicanos. Otras actividades encomendadas a las mujeres serían el transporte de la droga en sus cuerpos o en sus maletas, y el pago de la cocaína a los grupos colombianos. Este último fue el quehacer que desempeñó durante varios años la famosa “Reina del Pacífico”, que inspiró la citada novela de Pérez-Reverte. Sandra Ávila Beltrán cambió de nombre, marido y localidad según las circunstancias, y construyó una red de servicio para los capos, transportando los pagos del contrabando. Su ficha matrimonial es de antología: su primer marido comandante de la Policía Judicial Federal y murió ejecutado; el segundo, comandante del ya desaparecido Instituto Nacional para el Combate a las Drogas, de nombre Rodolfo López Amavizca, también fue tiroteado por un comando armado en un hospital de Hermosillo donde convalecía. Sandra, operadora del Cártel de Sinaloa, contrataba a mujeres para que llevaran grandes sumas de dólares a los narcos colombianos. El 28 de septiembre de 2007 fue apresada junto a Juan Diego Espinosa Ramírez, un colombiano traficante de cocaína. En su declaración dijo que se dedicaba al alquiler de casas y a la venta de vestidos.²⁸

²⁷ Gutiérrez, 2007, 113.

²⁸ Espinosa Ramírez, conocido con el alias de El Tigre, dominaba junto a sus socios, los Beltrán Leiva, los estados de Jalisco, Colima, Sonora, Sinaloa, Quintana Roo y el Distrito Federal. Aquí proveían de drogas al llamado cártel de Nezahualcóyotl, que dirigió hasta el 2002 Delia Patricia Buendía, conocida entre los narcos como Ma Baker (en honor a la gánster Arizona Baker).

Como señalé anteriormente, la presencia de la mujer en el narcomenudeo y en las bandas criminales ya no es extraña. Se puede explicar por los modernos procesos de su emancipación en la sociedad, si bien, en los interrogatorios policiales, las capturadas se presentan como novias y acompañantes de los sicarios, y muy pocas se declaran como verdaderas *sicarias*. Pero el número creciente de detenidas y de identificadas demuestra que la mujer está involucrada de forma latente y que su visibilidad aumentará con los años. En la última década (2001-2011), casi 20.000 mexicanos han sido detenidos en el extranjero acusados de delitos de narcotráfico (un 90% en los Estados Unidos), correspondiéndole a las mujeres un 10.7% del total (2.113), pero con una tendencia a la alza en su participación.

Es muy difícil introducirnos en la intimidad de las familias y los clanes dedicados a la droga para determinar el papel o los papeles desempeñados por las mujeres. Podemos imaginarlas sumisas y obedientes, siguiendo los tradicionales patrones mexicanos, o como trasmisoras de los valores y códigos de honor, como las mafiosas italianas, incitadoras permanentes de la venganza y la honra de la familia.²⁹ Quizás ambas figuras se den entre *las narcas*, aunque los estudios serios sobre ellas son hasta ahora insuficientes. María Consuelo Loera Pérez, la madre de Joaquín *El Chapo* Guzmán, líder del sangriento cártel de Sinaloa, declaraba sobre su hijo prófugo de la justicia: “Que se olviden de que mi hijo se va a entregar, nunca en la vida se va a entregar, ni tiene por qué; él salió porque Dios puso los medios y las leyes para que él saliera, y es la última (palabra). Las autoridades deben y tienen que respetarla como autoridad máxima (Dios).”³⁰

En los futuros estudios, uno o más capítulos deberán dedicarse a las esposas resignadas, que siguen a sus maridos en sus peripecias y que dan la vida por ellos, como Rutz Lizzet Corona Serrano o la mujer de Benjamín Arellano Félix, quien cambió de domicilio y de nombre para proteger a su marido desde Beverly Hills a Monterrey y Puebla, donde fue finalmente capturado.

²⁹ Sobre la mujer y la mafia italiana, véase Ingrascì, 2008. En cuanto a la mujer y los narcos colombianos, Suarez, 2010.

³⁰ Gutiérrez, 2007, 234.

Otro apartado tendrá que dedicarse al honor y a la venganza por robos y violaciones de mujeres pertenecientes a grupos rivales o dentro del mismo cártel. Armando Valencia y su lugarteniente Carlos Rosales Mendoza, pertenecientes al conocido como cártel del Milenio, se enfrentaron por problemas de drogas y también por mantener relaciones con una misma mujer. En otros casos, es la muerte de un familiar lo que provoca la venganza. Ricardo Sepúlveda, tras el secuestro y asesinato de su madre, María Elidia Liuzza, por haber perdido 400.000 dólares procedentes de la venta de drogas en los Estados Unidos, confesó a las autoridades que se dedicaba a retornar las ganancias del narcotráfico a México para el cártel de los Arriola, aliados del Chapo Guzmán, y que un primo de los mismos, llamado Mario Márquez, había ordenado, en febrero del 2005, la terrible muerte de su madre.³¹

Otro caso, el secuestro de Laura por el narco Rodrigo Flores, llevó a los hermanos Santoyo, pues era “cercanísima a ellos, como si fuera de la familia” —señala Sandra Ávila— a rescatarla. El asunto se arregló, pero la venganza siguió su macabro rumbo. Manuel Santoyo mató a Rodrigo en una fiesta en Tijuana, ultimando posteriormente a un hermano, al padre y, finalmente, a otro hermano. Como declaró La Reina del Pacífico: “La muerte que tarda, pero llega.”³² Como le llegó a la vocalista de *Zayda y los Culpables*, herida por un sicario en el Motel Mónaco de Matamoros y rematada horas más tarde en la sala de terapia intensiva del hospital “Alfredo Pumarejo”, donde se recuperaba. En un primer momento se habló de un crimen pasional, pero hay que recordar que la madre de la cantante, Aidé Arjona, era fiscal desde hacía quince años. La cantante no es un caso aislado, pues varios solistas de música nortea han sido víctimas de los diversos cárteles, quienes eliminan así a los artistas preferidos de las organizaciones rivales, por deudas, por asuntos amorosos o por venganza.³³

³¹ Gutiérrez, 2007, 286-287.

³² Scherer, 2009, 84.

³³ Sergio Gómez, vocalista del grupo K-Paz de la Sierra, murió balaceado en Michoacán en 2007, el mismo año del fallecimiento de Zayda Peña. Un año más tarde fue asesinado Jorge Antonio Sepúlveda Armenta, cantante de música grupera, conocido como *El Coquío de Sinaloa*. Pero quizás la muerte más sentida por el público nortea fue la de Valentín Elizalde, *El Gallo de Oro*, quien fue ejecutado por un comando cuando abandonaba un palenque de

Más no todo es violencia y traición. En un mundo en donde fluye el dinero, y el lujo y la extravagancia son señas de identidad de los narcos de todo pelaje, aparecen y se reproducen con gran celeridad, junto a las camionetas último modelo y los relojes exclusivos, las amantes y las bellas mujeres de compañía (las *narcobarbies*), adictas a las fiestas y a los regalos. Mujeres espectaculares, muchas de ellas salidas de los concursos de belleza, que son utilizadas por el gran narco para reafirmar su liderazgo. En la composición musical “El jefe”, el grupo norteco *Los Tucanes de Tijuana* cantan: “No sufre por las mujeres/ la que le gusta se lleva/ nomás retumba la banda/ es que ya trae otra nueva”.

Entre las amantes del poderoso Joaquín *El Chapo Guzmán* destaca Rosario Ruiz, quien le envió sentidas cartas de amor hasta la cárcel, declarándole que era toda su vida. Pero como en la peor telenovela, triunfó su legítima esposa, Griselda López Pérez, quien, junto a otras féminas, se puso en huelga de hambre frente al penal de Almoloya para exigir los encuentros sexuales con sus maridos. Capítulo aparte merece la *narcosatánica* Sara Villareal Aldrete, musa, amante y sacerdotisa del macabro Rancho de Santa Elena, situado cerca de la localidad fronteriza de Matamoros, dedicado al cultivo de la marihuana con destino al mercado estadounidense. En el rancho se realizaban sangrientas ceremonias de santería dirigidas por el americano de origen cubano Adolfo de Jesús Constanzó. Sara llevaba una doble vida hasta que fue aprehendida por la policía y encerrada en la cárcel durante cincuenta años. Su azarosa vida, contada en un espeluznante libro,³⁴ inspiró la película *Perdita Durango* de Alex de la Iglesia (1977).

También el reciente ascenso de las mujeres en el mundo de los cárteles ha tenido su reflejo en los narcocorridos, siempre atentos a las novedades del hermético mundo de los narcos mexicanos. Si hace años se hicieron populares *Camelia la Tejana* por matar a Emilio de siete balazos o *Margarita la de Tijuana*, que escondía la cocaína en su setentón moño, ahora las letras que se cantan son más violentas y comprometidas con el mundo del crimen. Cuentan historias de Amazonas del norte, aguerridas y vengadoras, que en

Reynosa (Tamaulipas) tras una actuación la madrugada del 25 de noviembre de 2006.

³⁴ Aldrete, 2003.

ocasiones también se llevan a la pantalla grande, como *Carmela la Michoacana*, película dirigida por Jesús Fragoso en 1998 con Azela Robinson de protagonista.

El corrido de “Josefa la canadiense”, de La Banda del Carro Rojo, narra con final feliz un idilio en el penal de Ciudad Victoria (Tamaulipas), donde la cruel fémina mataba a sus amantes hasta que conoció al apuesto Humberto. Pero, quizás, el corrido más ilustrativo del cambio que se está produciendo en la logística de los narcos —la utilización de la mujer en el transporte de las drogas sin el apoyo masculino— sea “La dama de la suburban”. Una mujer “de esas que cuando hay balazos/ nunca la verán correr”. Conduce una *suburban* blanca llena de cocaína, la que entrega en San Luis Río Colorado (Sonora) tras superar varios controles seduciendo a los policías de la carretera por “preciosa”. El corrido enaltece el éxito de la operación y la valentía de la conductora que, antes de iniciar sus viajes, recibe siempre la bendición de su señora madre. Encumbrada la mujer como transportista de drogas, sólo hizo falta una nueva composición para que se convirtiera en una experta en armas. En el viaje de California a Acapulco, la pareja formada por Pedro Márquez y su novia Inés apenas tuvieron problemas, pero al regreso, con “cien kilos de la fina”, los rodearon los federales. Entonces, Pedro le pidió a Inés “saca la metralleta y hazlos desaparecer”. Desgraciadamente, tanto en el corrido como en la película que le siguió, el dúo de narcotraficantes encuentra la muerte en un choque con un tren en marcha. Esta historia, narrada en el corrido “La camionetagrís”, compuesto por Arturo Villareal, ya nos presenta a la mujer, además de valiente, dispuesta a matar a los que se crucen en su destino. Así lo demuestra la composición “Pollitas de Cuenta”, interpretada, entre otros, por el *Grupo Exterminador*:

En la ciudad de Morelia,
a causa de la amapola,
murieron seis judiciales
voy a contarles la historia,
los mataron dos mujeres
para proteger la droga.
En un retén judicial,
al salir ya de Morelia,
lo alcanzaron a bloquear

la flamante camioneta,
a bordo iban dos mujeres
con tremendas metralletas.
Gritaba el jefe de grupo
¡detengan la camioneta!
la manejan dos mujeres,
las quiero vivas o muertas,
sé que llevan contrabando
y son pollitas de cuenta.
Eran once judiciales
los que estaban en el pleito,
pero al ver caer a seis,
los otros cinco corrieron,
decían que a pedir refuerzos,
yo creo que era por el miedo.
Eran vecinas de un pueblo,
llamado Villa Madero,
y no quisieron ser pobres
pues les gustaba el dinero,
se metieron a la mafia
por no conocer el miedo.
En esa tierra tarasca,
que sirvió como escenario,
mataron a la más grande
en compañía de un hermano,
la otra ya anda por Tijuana
entregando el contrabando.

Aunque se pueden citar otros corridos con tramas similares, varios de ellos curiosamente protagonizados por monjas,³⁵ lo que me interesa destacar es el progresivo protagonismo de las féminas en las actividades del narco, accediendo paulatinamente a puestos de más responsabilidad. El lema que mejor define esta nueva época fue recogido en otro éxito del grupo norteño *Los Tigres del Norte*: el corrido titulado “También las mujeres pueden”, que se dio a conocer

³⁵ Por ejemplo, el corrido “Las dos monjas” del *Grupo Exterminador*, que cuenta cómo dos falsas monjas, que llevaban marihuana y coca de Durango a Tijuana, fueron descubiertas en Nogales. Al preguntarles sus nombres el jefe de los federales: “Una dijo me llamo Sor Juana/ la otra dijo me llamo “sorpresa”/ y se alzaron el hábito a un tiempo/ y sacaron unas metralletas/ y mataron a los federales/ y se fueron en su camioneta”.

en 1992. La composición, novedosa en varios sentidos, narra el encuentro de dos sinaloenses y tres colombianas en el *Restaurante Durango* de la ciudad de La Puente (California). Las discusiones por el dinero y la mercancía, unidas a los efectos de la coca, terminaron en un tiroteo en el que murieron las tres colombianas. Lo interesante son los versos que abren y cierran el corrido. Los primeros dicen: “También las mujeres pueden/ y además no andan con cosas,/ cuando se enojan son fieras/ esas caritas hermosas/ y con pistola en la mano/ se vuelven repeligrosas”. Al final vuelve a insistir, con una mirada machista: “También las mujeres pueden/ aunque nos duela aceptarlo/ lo digo aquí y donde quiera/ porque pude comprobarlo/ que como un hombre se mueren/ y eso no hay que dudarlo”.

Coincidiendo con el aumento de la violencia entre los cárteles mexicanos y de las extorsiones, secuestros y muertes de los cuerpos policiales y la población civil, con una alarma generalizada en todo el país y la preocupación internacional por el feminicidio de Juárez, causa estupor la aparición y el éxito de los corridos creados por la cantante Jenni Rivera, nombre artístico de Janney Dolores Rivera Saavedra, nacida en Long Beach (California) en 1968 y perteneciente a una familia de músicos e intérpretes. Aunque sus primeros años como cantante —su debut discográfico fue en 1992— pasaron sin pena ni gloria, la Rivera ha logrado situarse en los primeros puestos de popularidad de la música nortea gracias a atrevidos corridos donde se cuenta la participación de la mujer en los niveles más altos del narcotráfico. De “las mujeres pueden” se pasa a “las mujeres quieren” ejercer el control de los hilos del narco, sustituir a los grandes capos y lograr la igualdad con el hombre en el más atroz de los mercados y en el más cruel de los combates.

En el 2004, Jenny Rivera, bautizada la *Diva de la Banda*, editó el álbum “Simplemente la mejor”, en el que incluía el corrido “La chacalosa”, denominación que se da a las mujeres que se consideran —o son consideradas por los demás— como las mejores y las más grandes, en resumen, que no tienen rivales. El corrido, que pronto alcanzó un gran éxito popular, cuenta abiertamente los negocios ilegales de una quinceañera, mostrando en todo momento su orgullo por estar situada en la cúpula del narco:

LA CHACALOSA

Me buscan por chacalosa,
soy hija de un traficante.
Conozco bien las movidas,
me crié entre la mafia grande,
de la mejor mercancía,
me enseñó a vender mi padre.
Cuando cumplí los quince años
no me hicieron quinceañera,
me heredaron un negocio
que buen billete me diera,
celular y también beeper
para que todo atendiera.
Los amigos de mi padre
me enseñaron a tirar,
me querían bien preparada,
soy primera al disparar,
las cachas de mi pistola
de buen oro han de brillar.
Corro el negocio completo,
tengo siembras en Jalisco,
laboratorio en Sonora,
distribuidores al brinco.
Mis manos no tocan nada,
mi triunfo se mira limpio.
Y también las mujeres pueden, ¡plebes!
¿Dónde están mis chacalosas?
En pura troca del año
es en lo que me paseo.
Me doy de todos los gustos,
según como yo tanteo,
y trabajo muy derecho,
por eso a nadie tranceo.
Por ahí dicen más de cuatro
que un día me van a robar,
el que se anime no sabe
con qué gente va a topar.
Siempre cargo a mis hermanos
para el que le quiera entrar.
Como una potranca fina,

soy coqueta y presumida,
de las sobras que les dejo
disfrutan mis enemigas.
No ha habido hombre que me aguante
mi rienda ni mis guaridas.
En el famoso Parral, el farallón y la sierra,
también allá en el rodeo
me conocen donde quiera.
Por ahí nos estamos viendo,
¡linda raza perikera!

Janney Dolores, quien dice cantar lo que la mujer latina quiere expresar, ha encontrado un filón con estos atrevidos corridos “feministas”, componiendo y grabando en 2005 — incluido en el CD “Parrandera, rebelde y atrevida”— la canción “Jefa de jefas”, respuesta al famoso corrido de *Los Tigres del Norte* “Jefe de jefes”. La letra cuenta la persecución de la “dama traficante” por la DEA americana y la Policía Judicial mexicana, saliendo bien de todas las trampas y ataques, justificando sus negocios ilegales por el hambre de sus hijos: “Cuando andas en malos pasos/ la sociedad te desprecia/ si te estás muriendo de hambre/ nadie mira tu pobreza/ mientras yo gane dinero/ digan todos lo que quieran”.

Nuevamente, los antiguos argumentos esgrimidos por los narcos son recuperados por las mujeres para explicar su participación en el negocio millonario. Pero ni entonces ni ahora estas referencias al hambre y a la pobreza pueden justificar la intervención creciente de la mujer en la violencia generada por el tráfico y el control de los territorios de los diversos cárteles mexicanos. Siendo todavía más dolorosa esta actividad, pues las mujeres han sido víctimas de la impunidad que han logrado los narcotraficantes en diversos sectores sociales y políticos de la República Mexicana. Impunidad que será abordada por varios investigadores en los siguientes trabajos de este libro dedicado al feminicidio de Ciudad Juárez.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRETE, Sara, *Me dicen la Narcosatánica*, México, Colibrí, 2003.
- CABRERA, Enriqueta (comp.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2007.
- GALEANA, Patricia, “La feminización de la migración”, *Mujeres, Derechos y Sociedad*, 7, febrero de 2008. En: www.mdemujer.org.mx/femu/revista/0407/0407art01
- GONZÁLEZ HERRERA, Carlos, *La Frontera que vino del Norte*, México, Taurus, 2008.
- GUTIÉRREZ, Alejandro, *Narcotráfico: El gran desafío de Calderón*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2007.
- INGRASCÌ, Ombretta, *Mujeres de honor. El papel de la mujer en la mafia*, Madrid, 451 Editores, 2008.
- JULIANO, Dolores, “Los nuevos modelos de investigación y la migración de las mujeres”, en Mari Luz Esteban y Carmen Díez Mintegui (coords.), *Antropología feminista: desafíos teóricos y metodológicos*, Ankulegui, *Revista de Antropología Social*, número especial, 1999.
- MAFFESOLI, Michel, *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo postmoderno*, México, Herder, 2005.
- MARRONI, María da Gloria y Guillermo ALONSO MENESES, “El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos”, *Migraciones Internacionales*, 3/3, enero-junio de 2006.
- MARTÍNEZ, Óscar, *Los migrantes que no importan. En el camino con los centroamericanos indocumentados en México*, Barcelona, Icaria editorial, 2010.
- MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia (ed.), *Mujeres, globalización y derechos humanos*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- MORÉ, Íñigo, *La vida en la frontera*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- PALMA ROJO, Rodolfo, *Los malqueridos. Mexicanos en Estados Unidos, a finales del siglo XX*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Emigración, Miguel Ángel Porrúa, 2008.
- QUINTERO RAMÍREZ, Cirila, “Trabajo femenino en las maquiladoras: ¿explotación o liberación?”, en Julia Estela Monárrez Fragozo y María Socorro Tabuenca Córdoba (coords.), *Bordeando la violencia contra las mujeres en la Frontera Norte de México*, Tijuana-México, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, 2007, 191-218.

SCHERER GARCÍA, Julio, *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*, México, Debolsillo, 2009.

SUÁREZ, Juana, *Sitios de contienda: producción cultural colombiana y el discurso de la violencia*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2010.

VELASCO ORTIZ, Laura, *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, 2008.

WEBER, David (ed.), *Foreigners in Their Native Land: Historical Roots of the Mexican Americans*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.

WOO MORALES, Ofelia, *Las mujeres también nos vamos al Norte*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2001.